
INTRODUCCIÓN

El próximo mes de febrero de 2011 se celebrará en Dakar (Senegal) una nueva edición del Foro Social Mundial (FSM), una cita bianual, fielmente repetida durante los últimos diez años, de fuerzas y movimientos sociales de todo el planeta, que tratan de encontrar vías políticas y económicas para hacer posible la experiencia espiritual que les mueve, la esperanza firme de que "otro mundo es posible", como reza el eslogan que creó e hizo famoso el primero de estos foros.

El Foro Mundial de Teología y Liberación (FM TL) tendrá lugar, en conjunto con el FMS, del 5 al 11 de febrero. Una de las actividades abiertas que el FM TL realizará para el público del FMS en general, es un taller sobre "*Religiones y Paz: La visión, la teología necesaria para hacer posible una Alianza de Civilizaciones y de Religiones para el bien común de la humanidad y la vida en el planeta*". El tema no es genérico, ni sociológico o político, sobre las posibilidades para la paz... sino un tema bien concreto: la teología del pluralismo, o teología pluralista. Nos preguntamos cuál sería la "visión teológica" básica que las religiones necesitan para convivir en paz y unirse en la tarea urgente de ayudar al Planeta y de humanizar la Humanidad.

Para que esta reflexión que allí se va a realizar pueda llegar más allá de las pocas personas que podrán viajar, la EATWOT, Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo, acaba de poner en línea las "conferencias telemáticas" que ha pedido a los ponentes, en forma de brevísimos textos pensados para el debate, de manera que, quien quiera, personas o comunidades, pueda acompañar esa reflexión, incluso participar en ella sin viajar, enviando sus aportaciones, que serán recogidas en el taller de Dakar.

Este Ocote Encendido te ofrece el Documento base de la EATWOT, tanto para su lectura personal como para su utilización en la educación y la pastoral. Incluye también una selección de algunos de los textos cortos escritos por diferentes ponentes, pensados también para la reflexión y el debate, y una serie de materiales complementarios sin duda útiles para adentrarse en el tema: una visión general, una bibliografía y unas sugerencias para el tratamiento pedagógico, individual o en comunidad. Por último, la propuesta de José María Vigil en el Foro de cara a elaborar la programación de trabajo de las teologías de liberación a nivel mundial.

Piensa, estudia, analiza personalmente, debate en tu comunidad, y haz llegar a la EATWOT tu aportación para el taller, para que sea presentada en el mismo. Para enviarla, utiliza la página de contacto de la Comisión Teológica Internacional (<http://internationaltheologicalcommission.org>).

Agradecemos a la Comisión, y especialmente a José María Vigil, que hayan puesto a nuestra disposición estos textos, que nos invitan a comenzar el nuevo año con un nuevo planteamiento vital y espiritual.

RELIGIONES, PLURALISMO Y PAZ

Comisión Teológica Internacional de la EATWOT

Límites y enfoque de este texto

La relación de las religiones con la Paz del mundo requiere un abordaje complejo, desde muchos puntos de vista. Nuestro documento se centra en la perspectiva de la teología del pluralismo; no aborda otras perspectivas igualmente necesarias. En algunas regiones la perspectiva pluralista ha sido ya asumida en la práctica y el problema se plantea más desde la laicidad de la sociedad, al margen del protagonismo de las religiones.

En este documento no elaboramos una teología "cristiana" del pluralismo religioso. Nos situamos en una perspectiva más amplia, la del mundo global de las religiones. Ponemos metodológicamente entre paréntesis las cuestiones cristianas concretas que la aceptación del pluralismo suscita, dejándolas para un documento posterior.

Nos dirigimos al lector medio de la calle en el mundo amplio de las religiones. También a los expertos, pero sin querer dejar de ser accesibles para el pueblo sencillo.

La sociedad actual se ha vuelto una sociedad enormemente plural, en lo cultural y en lo religioso. Ello se ha convertido en una fuente de conflictos permanente. Resulta un tópico la opinión de que hoy vivimos un "choque de civilizaciones" y de religiones. Es reconocido tanto el papel negativo que las religiones han jugado tradicionalmente en los conflictos, cuanto el papel pacificador y sanador decisivo que podrían jugar si decidieran asumir una visión positiva y lúcida ante la pluralidad. Es sobre esta "visión" o "teología" pluralista necesaria para que las religiones se alíen al servicio de la Humanidad y del planeta sobre lo que queremos reflexionar. No habrá paz en el mundo sin paz entre las religiones, y no habrá paz entre las religiones sin una visión teológica pluralista.

Pluralismo, signo de los nuevos tiempos

En los últimos tiempos la sociedad humana se ha "mundializado", llegando por primera vez a un grado notable de unificación a nivel planetario, abarcando gran parte de las grandes sociedades humanas. Y cada sociedad local, por un proceso de multiplicación de comunicaciones y migraciones, se ha ido interpenetrando con las demás, pasando a ser sociedades internamente plurales, tanto en lo cultural como en lo religioso. Nunca antes los seres humanos habían tenido tanta posibilidad de convivir con diversidades culturales que hasta ahora habían vivido ancestralmente aisladas cada una en su ámbito exclusivo. Las sociedades tradicionalmente mono-culturales y mono-religiosas han desaparecido, irreversiblemente. Una nueva característica dominante de las sociedades humanas actuales es la de su pluralidad, cultural y religiosa.

Pero esta pluralidad no se deja experimentar sin conflicto. Son conocidas las agudas tensiones interculturales que se viven en varias regiones del mundo, y el llamado "choque de civilizaciones", situación de la que sólo últimamente nos hemos hecho

conscientes a nivel planetario, y de la que no puede ignorarse su dimensión religiosa. Los conflictos religiosos, las "guerras de religión" son de larga data en nuestra historia humana. Pero hoy toda la conflictividad inter-cultural y religiosa no se da sólo entre grandes bloques civilizacionales, sino también al interior de la micro-convivencia social, en las ciudades, los barrios, las comunidades, incluso en las familias.

Por otra parte, y quizá en parte como efecto de esa larga experiencia histórica de conflictividad religiosa, grandes sectores de la sociedad moderna se han abierto a una nueva conciencia, de tipo pluralista, que desconfía de la posibilidad de que una cultura o religión detente la existencia de unos valores únicos, absolutos, válidos y obligatorios para toda la humanidad; una nueva mentalidad que opta convencidamente por la pluralidad, por la validez positiva pero relativa de todas las realizaciones culturales y religiosas de la humanidad. Se puede decir que, en alguna medida, esta nueva mentalidad forma parte ya de la conciencia humana mundial, marcando una tendencia creciente e irreversible. Es un nuevo signo de los tiempos, que pone fin a toda una época de la humanidad en la que era posible que los pueblos concibieran la globalidad de la realidad sobre la base de sus valores particulares propios, imaginados como únicos, absolutos y universales.

Las religiones vienen de un mundo singular y totalizante

En efecto, las religiones que hoy conocemos surgieron y se consolidaron en aquella época pre-pluralista que decimos que está acabando. Surgieron en ámbitos culturales diferentes, y a pesar de los grandes viajeros, las corrientes migratorias y los influjos e intercambios que nunca dejaron de existir (y que explican que de hecho la mayor parte de las religiones sean sincréticas, incluso sin saberlo), no obstante, durante mucho tiempo, milenariamente, vivieron de hecho aisladas, cubriendo en solitario todo su mundo cultural regional. Elaboraron su patrimonio simbólico desde un marco epistemológico, es decir, desde una forma de conocer, que permitía reconocer a su propia



verdad local los valores de absolutez y unicidad, convirtiéndola pues en una Verdad universal, válida para todo el mundo y para todos los tiempos. Algunas de las religiones se comprometieron más con una búsqueda doctrinal y hasta dogmática, poniendo con frecuencia el acento más en la "explicación" teórica que en la experiencia espiritual; otras se enrumbaron preferentemente por los caminos de la experiencia mística, más tolerantemente, y sin afanes dogmáticos. Aunque siempre estuvo presente la espiritualidad, en realizaciones muy diversas, convendría reevaluar su presencia y retomarla como el eje central de la religión, más allá de las explicaciones teóricas dogmatizantes, que siempre aíslan, dividen y enfrentan.

En el marco de aquella epistemología proveniente de los tiempos del aislamiento de las religiones, las más doctrinales se convirtieron en religiones totalizantes, sistemas de pensamiento que se constituían en la base única, total e indiscutible de conocimiento, y a los que -según la exigencia oficial- se debía adhesión doctrinal ciega e indubitable. Todavía hoy muchos de los adherentes a estas religiones, y las sociedades mismas que las abrazan, viven instalados en un pensamiento religio-céntrico fuera del cual no pueden dialogar con otras verdades. Sólo su religión es "la Verdad", y al margen de ella no pueden reconocer la existencia de otras "verdades", en plural.

Esta configuración epistemológica ha llevado históricamente a los conflictos religiosos y culturales, haciendo muy difícil el diálogo religioso y la adopción de una conciencia pluralista por parte de las religiones y sus miembros más abiertos. Hasta el día de hoy, no pocas religiones desconfían de la actual situación de pluralismo, temen el diálogo inter-religioso, o lo consideran impracticable a fondo, admitiéndolo sólo de forma reducida, como un diálogo inter-cultural útil para la convivencia social, pero que no puede afectar en nada a sus propias convicciones religiosas. Estas dificultades no se dan sólo entre religiones, sino dentro mismo de ellas, entre corrientes, familias espirituales y tendencias ideológicas diferentes, entre mayorías y minorías... e influyendo en todo ello las cuestiones étnicas y culturales, las hegemonías políticas, los intereses económicos...

Estas dificultades afectan -en forma y en grado diferente- a las principales religiones mundiales, y esta situación de conflictos y de falta de diálogo religioso a nivel mundial repercute muy negativamente en auto-aislamiento, rivalidad y proselitismo, y sobre todo, en falta de cooperación para el Bien Común de la Humanidad y del planeta, lo que, por cierto, en esta hora nueva de emergencia ecológica que atravesamos al inicio del siglo XXI, hace que resulte dramático ver unas fuerzas vivas de la Humanidad como las reli-

giones, abdicando de hecho de sus principales deberes para con ella.

Para salir de esta situación, para hacerse capaces de dialogar y de unir fuerzas y misión al servicio de la Humanidad y del planeta, las religiones necesitan afrontar este problema epistemológico que las incapacita para dialogar y para asumir la conciencia pluralista moderna. Mientras no den este paso, no podremos contar con las religiones como lo que tienen que ser: fermento, animación, empuje y liderazgo en el progreso de conciencia de la humanidad.

Ampliando la perspectiva epistemológica de las religiones

Papel singular de esperanza representan en esta situación los teólogos y teólogas, y tantas las personas religiosas que desde hace tiempo estamos tratando de ayudar a superar estas dificultades, dialogando entre nosotros, e incluso dialogando dentro de nosotros mismos. Como miembros de esta sociedad actual, hemos ido haciendo nuestra, de un modo casi imperceptible aunque esforzado y laborioso, su conciencia pluralista, fruto de la perspectiva histórica acumulada a lo largo de los tiempos en sus experiencias positivas y negativas respecto a las religiones. Epistemológicamente, es decir, en cuanto a la forma de conocer, muchas personas y comunidades hemos logrado ya desprendernos del religio-centrismo espontáneo en el que prácticamente todos fuimos con-

figurados por nuestras respectivas religiones. El mundo es ancho, y la historia viene de muy antiguo, pero cada vez conocemos mejor las religiones, su surgimiento, sus mecanismos de funcionamiento, su acceso y su manejo de la verdad (su epistemología), así como las limitaciones reconocidas de que pueden adolecer.

Este conocimiento cada vez más amplio de las religiones nos permite a cada uno poner la nuestra en un contexto más amplio, y más profundo: así contempladas, vemos que las religiones son respuestas diferentes al Misterio ante el que se sitúa la existencia humana, que late en cada corazón humano y que puja por ser acogido y venerado, expresado y cultivado. La casi infinita variedad de expresiones religiosas (creencias, mitos, ritos, doctrinas, expresiones místicas...) que la humanidad ha producido a lo largo de su historia y que nunca habíamos conocido con tanta extensión y profundidad como hoy día, nos sobrecoge y nos llena a la vez de un sentimiento de anonadamiento, de reverencia admirada y de pequeñez humilde. Es una riqueza invaluable la que hemos recibido en herencia, y toda ella nos pertenece a todos los seres humanos, es decir, está a nuestra disposición, sin límites. Las religiones, presentes y pasadas, son todas ellas patrimonio indivisible de la Humanidad: son nuestras, tuyas, mías, de toda persona que viene a este mundo, que tiene derecho a enriquecerse con su sabi-

duría ancestral y sus recursos morales y espirituales.

Nuestra identidad religiosa, configurada por la religión en que fuimos educados, queda enmarcada y realzada así con esta ampliación del conocimiento religioso que sólo nuestra generación ha podido experimentar: desde nuestros ancestros hasta nuestros abuelos, no pudieron nunca experimentar la amplitud del conocimiento religioso de que hoy gozamos nosotros. Somos afortunados de poder conocer e incluso saborear toda esta riqueza religiosa que ha configurado a los seres humanos, a sus pueblos y sus sociedades, elevándolos por encima de sí mismos hacia su realización más alta.

Hemos superado el exclusivismo

Durante milenios, con más o menos radicalidad, la mayor parte de las religiones han creído ser el centro del mundo, su interpretación correcta, la Verdad... frente a la cual, en no pocos casos, se arrogaban el privilegio de ser además su realización única, "exclusivamente nosotros".

No podemos olvidar el hecho macizo de que durante muchas épocas de la historia este "exclusivismo" (este pensar que "exclusivamente nosotros tenemos la verdad") ha servido para justificarnos como salvadores de los demás pueblos, lo cual ha justificado



imposiciones religiosas, y con ellas, imposiciones también culturales, lingüísticas, políticas, además de legitimación de conquistas, sometimientos, esclavitud, avasallamiento de culturas... La "visión" religiosa de aquellos antecesores nuestros, su visión o teología exclusivista, fue la responsable de aquellas conductas arrogantes, egocéntricas, despreciadoras y opresoras para con los demás. Y no fue un error sólo de una época, ni de una corriente minoritaria, ni fue una opinión teológica lateral o secundaria, sino una doctrina proclamada solemnemente, de un modo sostenido en el tiempo, y por la que se cometieron verdaderas atrocidades.

Aunque, lamentablemente, en no pocos lugares del mundo, todavía en la actualidad se perpetúa esa visión, hoy somos muchos los que vemos claramente que aquel exclusivismo religioso fue un espejismo, un efecto óptico, una forma de mirar equivocada. Así les pareció ver a las religio-

nes, sin hacer demasiados análisis sobre las influencias de nuestros intereses egoístas en la gestación de nuestras propias visiones teológicas... Hoy nos parece ver con claridad el carácter limitado, condicionado, y a veces subconscientemente malintencionado de nuestras elaboraciones teóricas, incluso en el campo religioso. Lo cual nos hace autoexigirnos una mayor vigilancia crítica en la elaboración de nuestra visión teológica, y una voluntad decidida de revisar, a estas alturas de la historia, todas las doctrinas y visiones que conlleven alguna de esas consecuencias negativa, porque de un árbol bueno no puede producir frutos malos: si de una visión teológica se derivan consecuencias negativas o inmorales -como es y ha sido el caso del exclusivismo en la historia y en el presente-, esa doctrina o teología ha de ser reconsiderada y revisada.

Accedemos a una visión pluralista de las religiones

Reconocemos que la causa principal que está provocando toda esta transformación de nuestra manera de ver, vivir y sentir la religión radica en la misma transformación de la sociedad humana, que ha ampliado su conocimiento, y tiene de las religiones una experiencia mucho más amplia y muy diferente a la que tuvieron nuestros antepasados. Estamos en otra época. El ser humano conoce de otra manera. No podemos ser religiosos de la misma

forma. Hemos accedido a una conciencia planetaria, que por su mundialización rompe los etnocentrismos, y se le evidencian como ilusorias las pretensiones o reivindicaciones particulares de privilegio, de superioridad, o de absolutidad. Este nuevo ser humano de hoy al que nos referimos, sólo puede ser religioso siendo pluralista, aunque muchas personas todavía continúen siendo siéndolo con los parámetros antiguos tradicionales.

Somos miembros de esta sociedad nueva, con esta epistemología diferente, con esta cultura pluralista, y no podemos vivir nuestra religiosidad sino dentro de esa epistemología. Ni nosotros, ni nuestros contemporáneos más conscientes -sobre todo los jóvenes-, podemos pensar ni compartir una visión teológica elaborada sobre parámetros sobrepasados, que van quedando obsoletos. Nuestra experiencia religiosa sólo puede expresarse dentro de nuestros modos de pensar, sobre la base de la epistemología actual -no de otra ya desaparecida-, y dentro de nuestra nueva visión pluralista.

Hoy nos parece obvio que como respuestas humanas que son al Misterio de la existencia, todas las religiones merecen una evaluación positiva en principio. No, las religiones no son iguales, ni dicen lo mismo; son muy diferentes y dicen cosas muy diversas; pero globalmente todas son maravillas admirables que el Misterio ha suscitado con su

presencia en el espesor cultural concreto de cada uno de nuestros pueblos. Por principio, todas las religiones merecen el máximo respeto, la veneración estremecida ante el destello de la Divinidad que en cada una de ellas se refleja. Todas son caminos de verdad, instrumentos de Dios a la vez que realizaciones humanas, llenas de inspiración y creatividad. Creemos, por principio, que debemos dar a las demás religiones, a las religiones de los otros, la misma presunción de legitimidad, dignidad y sinceridad que reivindicamos para la nuestra. Todo ello, sin embargo, no niega el realismo de que, como respuestas humanas que son, ubicadas en una cultura y en unas condiciones concretas, también tienen sus limitaciones y pueden ser utilizadas para fines contradictorios con su propia naturaleza.

Más aún: no sólo a las religiones les otorgamos de antemano esta consideración y el respeto de su dignidad, sino también a la increencia, a la carencia de religión, a las opciones pluri-inter-espirituales, así como a la espiritualidad laica. Son igualmente espirituales, dignas y legítimas, realizadoras y salvadoras de la existencia humana.

Es una visión pluralista, que acepta sinceramente y con todas sus consecuencias, la biodiversidad religiosa, la *ierodiversidad*, en la que, como en la biodiversidad natural, ninguna forma agota la realidad ni tiene el

monopolio de la Vida. Ninguna religión, ninguna posición religiosa u opción espiritual tiene el monopolio de la relación del ser humano con el Absoluto; todas lo buscan, y probablemente todas lo encuentran, a su modo y medida, y ninguna lo agota ni lo monopoliza.

En un lenguaje teísta diríamos que Dios, el *Deus semper maior*, es más grande que lo que pensábamos... Lo habíamos convertido en "nuestro Dios", el de nuestro pueblo, nuestra raza, nuestra cultura, nuestros intereses, nuestra verdad única... Hoy, primero con sorpresa y luego con regocijo, hemos descubierto que nosotros no somos los únicos, ni sólo nosotros somos el pueblo escogido para salvar al resto de la Humanidad... sino que todos los pueblos lo son. Dios no ha abandonado a ningún pueblo, ni tiene acepción de personas ni de pueblos ni de culturas, ni ha dejado a ningún sector de la Humanidad en situación gravemente deficitaria de salvación... Nos así recuperamos de un equívoco que nos hizo caer en un complejo de superioridad, en una visión infantil e inmadura, que sólo hoy, a estas alturas de la historia, podemos superar, con gran alegría.

Desafíos del pluralismo para las religiones

Pero sabemos que no es fácil cambiar de visión, realizar esta transformación de nuestra mentalidad, la adoptando la nueva conciencia pla-

netaria y pluralista de nuestras sociedades hodiernas. Muchas personas, sectores enteros de la Humanidad, permanecen en la vieja conciencia, o mantienen dividido su modo de conocimiento, pluralista y planetario para las realidades diarias, y tradicional y exclusivista en lo religioso. Las instituciones religiosas y sus jerarquías, por su parte, y quienes trabajan con ellas, se sienten fuertemente condicionados por los intereses que toda institución tiene, como confirma la sociología. No es buen lugar la oficialidad religiosa para reflexionar libre y sinceramente. Como probablemente también quiso decir Jesús, "sólo la libertad nos hará verdaderos": sólo cuando nos libremos del miedo al cambio, del temor a lo nuevo, de las ataduras de lo obsoleto, de los intereses institucionales y hasta económicos... sólo entonces podremos reconocer la verdad, la nuestra y la ajena, toda la Verdad, a la que la Humanidad trata de acceder esforzadamente por los muchos caminos de Dios... Son los miembros de base de las distintas religiones, los pensadores libres, el pueblo creyente, quienes deben empujar y exigir a sus jerarquías esta transformación, organizando autónomamente incluso, si fuera necesario, el diálogo y la cooperación de las religiones.

Sabemos también que influye negativamente una cierta "decepción" que puede acompañarnos al abandonar la visión tradicional de la que venimos, en la que se nos enseñó y durante



mucho tiempo estuvimos sinceramente pensando que nuestra religión ocupaba el centro del espectro religioso, y que ocupaba todo el campo, porque las demás religiones no eran sino sucedáneos o participaciones de la nuestra... Para muchos, en las diversas religiones, puede parecer en principio una decepción el pasar a considerar que su religión es una religión particular, junto al resto de las religiones de la historia, forzada por los hechos a convivir, a entenderse y a colaborar con las demás... Pero, quien mire con detenida atención y con ojos nuevos, podrá descubrir una nueva visión de la realidad, muy diferente, más lógica, menos elitista, más justa y fraterna. Lo cual no es decepcionante, sino entusiasmante.

El principal desafío radica en la transformación profunda que han de experimentar muchos de los elemen-

**SI CIERRAN
LAS PUERTAS
A TODOS
LOS ERRORES,
LAS CIERRAN
TAMBIÉN
A
LA VERDAD.**

*Rabindranat
Tagore*

tos fundamentales de nuestra visión tradicional, que ya no encajan en la nueva conciencia planetaria, ni resultan inteligibles en sí mismos. Como hemos dicho, las religiones formaron todo su patrimonio simbólico en el tiempo de la epistemología anterior, y llevan esa huella en todas sus elaboraciones: sus símbolos, sus mitos, sus ritos, su teología... De modo que para pasar a ser apta para un creyente en sintonía con la mentalidad planetaria pluralista de nuestra sociedad, la mayor parte de esos elementos deben ser reformulados, recreados incluso, dentro del marco del nuevo paradigma epistemológico pluralista. Es preciso entender de un modo nuevo realidades como la

revelación, la elección, la misión, la salvación... y muchos otros. Las religiones que oficialmente están instaladas todavía en el exclusivismo -o en su forma suave, el llamado "inclusivismo"-, necesitan releerse pluralísticamente, re-elaborar su autocomprensión desde esta nueva perspectiva. Y sólo cuando hayan realizado esta autotransformación interna, este "intra-diálogo" o diálogo consigo mismas, sólo entonces estarán en capacidad de dialogar inter-religiosamente con las demás religiones, en condiciones para entenderse a sí mismas como religiones hermanas llamadas a colaborar en la misma misión, no su misión, sino la *missio Dei*, la misión que Dios mismo querría vernos realizar para con el Cosmos y su Humanidad.

Nuestra nueva "visión", incluyendo en ella lo que tradicionalmente hemos llamado "teología", deberá ser una visión o teología pluralista, en todos sus aspectos y en todas sus ramas. Es toda una tarea pendiente, necesaria para que el grueso de nuestras poblaciones religiosas cambien de visión y puedan adoptar una postura no exclusivista ante los problemas de la Humanidad y del planeta, distinta de la posición tradicional todavía actual de rivalidad y de división. Las religiones hasta ahora, mayoritariamente, han dividido y todavía dividen a la humanidad; necesitamos una nueva visión, pluralista, que haga que las religiones unan a la Humanidad en vez de divi-

dirla, una visión que realice el milagro de convertirlas en colaboradoras entusiastas de la búsqueda del Bien Común Universal.

Como ya hemos dicho, con el acceso a esta nueva etapa planetaria y pluralista, el ser humano ha cambiado, es distinto, se entiende a sí mismo de otro modo, conoce y piensa de otra manera, y su misma religiosidad ancestral ha cambiado, y continúa transformándose: ya no van a ser posibles las religiones que no quieran acomodarse a esta transformación, o las que prefieran morir en la fidelidad a la repetición de sus principios ya superados, ni las que quieran seguir imponiéndole el tipo de religión que ellas han sido en los milenios pasados. Sólo las que tengan la humildad suficiente para aceptar las exigencias de esta renun-

cia, seguirán siendo útiles al ser humano y sobrevivirán.

No obstante, hay lugares y regiones en los que estos planteamientos pluralistas están ya fundamentalmente asimilados, al menos de un modo práctico, y sus problemas se sitúan más bien en la perspectiva de la laicidad, pos-religiosa, en la búsqueda de colaboración no ya entre las religiones sino entre todos los grupos y movimientos humanos, más allá de su religión, en una perspectiva incluso pos-religiosa. Es una situación nueva que merece una reflexión propia, aparte.

**Comisión Teológica Internacional
de la ASETT-EATWOT
Para el FSM de Dakar'2011**

Diciembre de 2010
InternationalTheologicalCommission.org

*Hubo un tiempo en que yo rechazaba a mi prójimo
si su religión no era como la mía.
Ahora, mi corazón se ha convertido
en el receptáculo de todas las formas religiosas:
es pradera de las gacelas y claustro de monjes cristianos,
templo de ídolos y kaaba de peregrinos,
Tablas de la Ley y Pliegos del Corán,
porque profeso la religión del Amor
y voy a donde quiera que vaya su cabalgadura,
pues el Amor es mi credo y mi fe.
Cuando uno adquiere
una cantidad infinitesimal del Amor,
se olvida de ser musulmán, mago, cristiano o infiel.*



Ibn 'Arabi

OTROS TEXTOS PREPARATORIOS PARA EL FMTL

Religiones y Paz

**La vision/teología necesaria para hacer posible una Alianza
de Civilizaciones y Religiones para el bien común de la humanidad
y la vida en el planeta**

- Las religiones son una riqueza invaluable para la humanidad, porque tienen un carácter trascendente y respiran una presencia divina: son expresión de la necesidad de transcendencia, por la búsqueda del sentido para la vida humana, por la veneración de lo sagrado, por la experiencia espiritual y mística... a través de todo lo cual, en sus múltiples e inagotables expresiones, se manifiesta la presencia de ese Misterio que los pueblos han invocado en ellas con diferentes nombres.

- Las Religiones son asimismo obras humanas, elaboradas por los diferentes pueblos con lo mejor de sí mismos, pero a la vez, con sus limitaciones humanas, con sus perspectivas limitadas y sus propios pecados de ambición, de poder, de etnocentrismo. No debemos idolatrar las Religiones, ni darles un poder o una

credibilidad absoluta, sino asumirlas con una benevolencia responsable, crítica y comprensiva.

- Las Religiones son también realidades culturales, con todas las características de la cultura, que refleja la idiosincrasia peculiar de cada pueblo, su identidad irrepetible, su lenguaje intraducible, sus categorías propias e inconmensurables... y a la vez son expresión de la grandeza del alma humana, con las idénticas necesidades profundas en cada corazón humano.

- Todas las religiones son verdaderas en cuanto pretenden ser caminos de realización de la dimensión profunda del ser humano. Y a la vez tienen algo de falsedad o han cometido errores, en cuanto que han pretendido dominar las conciencias e imponerse a los pueblos por creerse superiores...

o han despreciado a las demás por creerse superiores...

- La Divinidad ha salido al encuentro de todos los pueblos, en muchas ocasiones y de múltiples formas. Toda esa pluralidad, verdadera biodiversidad religiosa, refleja la incontenible riqueza de la profundidad espiritual humana, debe ser valorada, agradecida, protegida y conservada. La convivencia respetuosa y fraterna de las religiones entre sí, redundará en un enriquecimiento mutuo y un mejor servicio a la Humanidad, a la que en definitiva quieren servir.

- Las religiones deben asumir la Regla de oro en la que prácticamente todas ellas coinciden: "trata a los demás como quieres que los demás te traten a ti". Con esta Regla internamente sentida, las religiones deben llenarse de ternura y de misericordia para con toda la Humanidad, para deponer toda actitud de prepotencia, dominio y división, y colaborar con todas sus fuerzas a construir una Paz profunda y estable entre los seres humanos y con la naturaleza, que actualmente corre grave peligro en su estabilidad.

- Esta Regla de oro debe aplicarse igualmente al resto de la vida y de la naturaleza en este planeta, no considerándonos los dueños de la misma, ni conduciéndonos irresponsablemente como depredadores insensatos que destruyen el mismo nicho biológico en el que habitan. Somos

fruto y parte de esta prodigiosa Naturaleza, de la cual hemos surgido desde dentro y desde abajo. Y en este momento en el que ya no cabe dudar de que nuestra especie está poniendo en peligro inminente su propia continuidad y la de la vida en general, las religiones tienen que unirse para unir también a toda la Humanidad en la maravillosa y urgente misión salvar el planeta y evitar la auto-extinción en la que nos hemos colocado.

- Después de milenios de caminar solas, cada una por su valle, cantando alabanzas a la Divinidad, las religiones, que han salido ahora de su valle y se han encontrado con las demás en la planicie de la actual mundialización, deben hermanarse en un mismo y multiforme canto de alabanza, y en una sincera e irreversible alianza de civilizaciones y religiones en favor del Planeta, de la vida, del Amor, la Justicia y la Paz. Sólo con una visión semejante será posible caminar a la altura de las exigencias morales y espirituales de esta hora. No hay nada más urgente que las religiones puedan ofrecer hoy a la Humanidad, para la Paz-Shalom-Shalam del mundo. La EATWOT hace suya esta visión.

**Comisión Teológica Internacional
de la EATWOT**

Principios básicos del Pluralismo Religioso

Ninguna religión por encima de las demás

Llamando a todas las religiones del mundo a reconocer mutuamente su validez y a desistir de continuar reclamando que una religión pueda ser "la única" o "la mejor", un grupo de 35 estudiosos de la religión, de Asia, Europa y Estados Unidos se reunieron en la Universidad de Birmingham, Inglaterra, del 6 al 9 de septiembre. La Conferencia fue llamada "El paradigma pluralista. Una visión multirreligiosa".

Los participantes reconocieron el vínculo existente entre la pretensión de tener la verdad absoluta y la utilización de la religión para promover la violencia. Estudiaron los recursos que tiene cada religión, (hinduismo, budismo, sijismo, judaísmo, cristianismo, islam...), que muestran que ninguna religión puede tener la "Verdad absoluta" o ni puede reivindicar que es mejor que todas las demás.

Los organizadores de la Conferencia fueron John Hick (University of Birmingham), Paul Knitter (Xavier University, Cincinnati), Perry Schmidt-Leukel

(University of Glasgow), y Leonard Swidler (Temple University).

Los cuarenta participantes acordaron estos "Principios básicos de pluralismo religioso" :

1. El diálogo y el compromiso inter-religioso deberían ser la forma de relacionarse entre sí las religiones. Una necesidad de capital importancia para las religiones es la de sanar los antagonismos entre ellas.

2. El diálogo debería incluir los urgentes problemas del mundo de hoy: la guerra, la violencia, la pobreza, la destrucción del medio ambiente, la injusticia de género y la violación de los derechos humanos.

3. Pretender que se tiene la verdad absoluta puede fácilmente ser utilizado para incitar al odio religioso y a la violencia.

4. Las religiones del mundo afirman una Realidad/Verdad última que es conceptualizada en formas diferentes.

5. Aunque la última Realidad/Verdad está más allá del alcance de

la comprensión humana completa, ha sido expresada de diversas maneras por las religiones del mundo.

6. Las grandes religiones del mundo, con su diversidad de enseñanzas y de prácticas, constituyen auténticos caminos al Bien supremo.

7. Las religiones del mundo comparten valores esenciales tales como el amor, la compasión, la equidad, la honestidad, y el ideal de tratar a los otros como uno mismo desea ser tratado.

8. Todas las personas tienen libertad de conciencia y derechos a escoger su propia religión.

9. Mientras el testimonio muto promueve el respeto recíproco, el prosectismo minusvalora la religión del otro.

Encuentro Internacional de Teólogos Pluralistas y Estudiosos de la Religión

Nota de Prensa del 10/09/2003
"CURRENT DIALOGUE" 42
(Diciembre 2003)

Consejo Ecuménico de Iglesias
www.wcc-coe.org/wcc/what/interreligious/cd42-06.html

Un solo pueblo no puede conocer todos los caminos de Dios

Baba ha creado esta tierra, Nana ha creado esta tierra, estas montañas. Baba es muy grande, es inmensa; Nana es muy grande, es inmensa. No se deja atrapar por un solo pueblo; un solo pueblo no puede conocer todos sus caminos, no puede entenderlo todo. Por eso, Baba creó sobre esta tierra muchos pueblos. Baba no creó un solo pueblo. Nana no creó un solo pueblo sobre esta tierra...

Por eso mismo, cuando un pueblo dice "lo que yo sé de Baba es mejor y más exacto", ese pueblo no conoce a

Baba; está lejos de conocer su mensaje; está creyendo que Baba es poca cosa, que Nana es poca cosa.(...)

¿Cuándo entonces vamos a conocer mejor a Baba? Nunca en el odio o en el rechazo. Cuando todos nos encontremos desde la diferencia de nuestros pueblos, entonces, poco a poco, conoceremos a Baba, conoceremos a Nana.

Saila kuna Iguanabiginia

Horacio Méndez
Kuna Yala, Panamá

Pluralismo Religioso, don de Dios

Principios básicos para una convivencia pluralista entre las religiones

1. El pluralismo religioso es un don de Dios, y revela las riquezas singulares de su sabiduría infinita y multiforme.

2. Aunque expresan una búsqueda a tientas de Dios, las religiones son acogidas en sí mismas por Dios en la dinámica de su infinita apertura y misericordia. No es sólo que los sedientos buscan agua, sino que el agua busca a los sedientos.

3. Las religiones son "fragmentos" en medio de una sinfonía cuyo horizonte lleva la marca del inacabamiento. No es posible que una tradición pretenda estar solamente ella en posesión de la verdad.

4. La verdad que anima el caminar de las religiones no es algo que pueda ser apropiado como una garantía asegurada, sino un misterio siempre abierto, por el que las religiones deben dejarse poseer.

5. Las religiones tienen límites y ambigüedades, pero están igualmente asistidas por la maravillosa libertad del Espíritu, que conoce caminos misteriosos e inesperados.

6. Cada religión es portadora de un enigma irreductible e irrevocable, no pudiendo ser entendida como un

marco de espera que encuentra su continuidad lógica y su cumplimiento pleno en otra tradición religiosa. La riqueza de las religiones no es algo que se encuentre fuera de ellas, como si su valor consistiese en su capacidad de abrirse positivamente a aquello que ignoran.

7. Desconocer ese enigma o misterio que envuelve a cada tradición religiosa es no honrar su especificidad única, y despreciar la riqueza insuperable de la alteridad.

8. Sostener una asimetría básica entre las religiones -la llamada asimetría de principio- va contra la dinámica misteriosa de los dones de un Dios que abraza la diversidad.

9. La experiencia de fe en un Dios creador, presente y actuante en todos los pueblos del mundo, implica reconocer su presencia viva y acogedora entre las diversas tradiciones religiosas.

10. Dios actúa en la historia a través de mediaciones distintas y diversificadas. No hay razón plausible para concentrar la mediación fundamental de la presencia salvífica de Dios en una única instancia o "puerta", sino que debemos reconocer otras formas de esa mediación,

que pueden ser una persona, pero también unas Escrituras, un acontecimiento histórico, una enseñanza, o una praxis.

11. Aceptar el pluralismo religioso como un valor en sí mismo -el llamado pluralismo de principio- es una condición esencial para el verdadero diálogo inter-religioso. No es posible dialogar verdaderamente con el otro desconociendo la riqueza y el valor irreductible de su dignidad religiosa.

12. Limitarse a una única tradición religiosa, excluyéndose de la provocación creativa del diálogo con la alteridad, conlleva la pérdida de las riquezas preciosas que irradia la dinámica reveladora de Dios, que actúa en la historia siempre y en todo lugar.

13. El reconocimiento de la presencia del Misterio Mayor en los otros confiere una nueva perspectiva a la identidad, posibilitando la apertura a nuevas y enriquecedoras dimensiones de la propia fe.

14. Lejos de debilitar la fe, el diálogo verdadero abre horizontes nuevos y fundamentales para su afirmación en un mundo plural.

15. Acoger el pluralismo como un valor por sí mismo, no sólo implica el diálogo entre las religiones, sino también la apertura y la complementariedad hacia otras formas de opciones espirituales, sean religiosas, a-religiosas o pos-religiosas.

Faustino TEIXEIRA
Juiz de Fora, Brasil

Ni religiones ni paz sin la crítica de las religiones

Una perspectiva europeo-latinoamericana

Las religiones son fuerzas para la paz, y también ellas proponen la guerra. Si queremos construir una teología del pluralismo religioso que ayude a que las religiones puedan desarrollar su potencial para la paz y la justicia, necesariamente esta teología debe incluir la crítica de la religión.

En el curso de los siglos pasados, la filosofía europea desarrolló varias

perspectivas desde las cuales se criticó a la religión. La divulgación popular de la crítica de la religión contribuye hasta el día de hoy de manera decisiva para que el continente europeo se vuelva cada vez más recio hacia las instituciones religiosas y para que los pueblos de Europa tarden más que otros pueblos en la adaptación de un nuevo modelo religioso postmoderno.

La crítica de la religión, sin embargo, es, a la vez, un aporte importante del continente europeo a la teología de todo el planeta. Ante todo, la Teología de la Liberación latinoamericana hizo uso abundante, en los últimos cinco decenios, de las herramientas metodológicas de la crítica de la religión, sobre todo, en la crítica de la religión cristiana. A diferencia de la mayoría de las corrientes filosóficas de Europa, lo hizo desde la perspectiva de los pobres. Esta perspectiva es importante y decisiva para que la crítica de la religión no sirva a los intereses de la opresión y de la marginalización, y también para que el diálogo de las religiones no llegue a ser un diálogo a espaldas de los pobres.

1. *Los pobres son religiosos.* Ante todo en los países del sur y del este del planeta, los pobres, en su inmensa mayoría, son religiosos. Muchas veces, se autocomprenden y se manifiestan más inmediatamente como personas religiosas, y tan sólo en segundo lugar, como pobres.

2. *Los pobres son religiosos a pesar de las religiones.* Las religiones vividas por los pobres, muchas veces no coinciden con las propuestas religiosas de las autoridades de las diferentes religiones. Éstas, muchas veces no reconocen las expresiones religiosas de los pobres como auténticas, sino que las denuncian como degeneradas, sincréticas, como impuras o imperfectas. Los pobres, por su parte, practican sus

religiones como expresiones creativas y respuestas inmediatas a la presencia de la divinidad.

3. *Las religiones oprimen a los pobres.* En muchos casos, las religiones, en cuanto estructuras de poder, sirven como instrumentos de legitimación de la opresión y de la exclusión. Además, cuando no reconocen la legitimidad de la expresión religiosa de los pobres, muchas veces los marginan como pecadores, impuros, castigados por la divinidad, y de esta manera agudizan la exclusión de los pobres. Cuando las religiones legitiman, justifican o demandan la guerra, las consecuencias de ésta recaen en primer lugar, y con los daños más fuertes, sobre los pobres.

4. *Las religiones tienen potencial liberador.* Sin embargo, las religiones tienen potencial para liberar a los pobres y para construir la paz. En el seno de muchas religiones yace la convicción profunda de la igualdad fundamental de todo el género humano y de la voluntad salvífica de la divinidad para todas y cada una de las personas humanas.

5. *Sólo la crítica de la religión desde la perspectiva de los pobres puede liberar las fuerzas salvíficas de las religiones.* Para que este potencial liberador de las religiones pueda entrar en acción, son necesarias muchas cosas, entre ellas, la crítica de la religión. Si no se ponen de manifiesto las consecuencias nefastas de la práctica religiosa, desde la perspectiva de los pobres, y

si no se corrigen las actitudes y prácticas que justifican y profundizan la exclusión y opresión de los pobres, las religiones no pueden llegar a ser creadoras de justicia y de paz en el mundo.

6. *Sin crítica de las religiones, no habrá ni paz ni religiones.* La falta de aplicar la crítica de la religión dentro de la teología del pluralismo religioso, hará que no solamente las religiones

pierdan su capacidad de contribuir a procesos de paz y justicia, sino que tampoco lleguen a liberar su potencial salvífico propio, o que al final dejen de ser religiones y se convertirán en verdaderas idolatrías, adorando los dioses del poder.

Stefan SILBER
Universidad de Osnabrück
Alemania

Un vademecum para el ecumenismo

¿Con qué visión, con qué teología podríamos confrontar la presente situación del mundo?

Estos pudieran ser algunos principios mínimos básicos que podrían hacer posible que las Religiones pongan juntas sus energías al servicio de la salvación del Planeta y de la Humanidad misma, en una Alianza de Civilizaciones y Religiones en favor del Bien Común de la Humanidad y del Planeta:

- Las religiones deben abandonar la expresión y el concepto de "la única religión verdadera"... porque todas ellas lo son.

- Las religiones son dones de Dios a la Humanidad para profundizar nuestra calidad profunda como seres humanos, de forma que nos lleven a plenitud a nosotros, a la Vida y al Cosmos del que somos parte.

- Las religiones deben reconocer que son también creaciones humanas, misteriosamente elaboradas por nuestros ancestros, y en ese sentido, realidades limitadas, imperfectas, que necesitan ser tratadas con comprensión, y mejoradas con un generoso esfuerzo crítico, con humildad y agradecimiento.

- Las religiones deben descubrir agradecidas que ya no hay un Pueblo Elegido... porque todos son Pueblos muy anados de Dios.

- Las religiones deben superar su propio complejo de superioridad religiosa, como un antiguo pecado, propio de tiempos ya pasados.

- Las religiones aceptan, estremecidas de gozo, la inabarcable diversidad religiosa, y se comprometen a apreciar, proteger y reverenciar tal

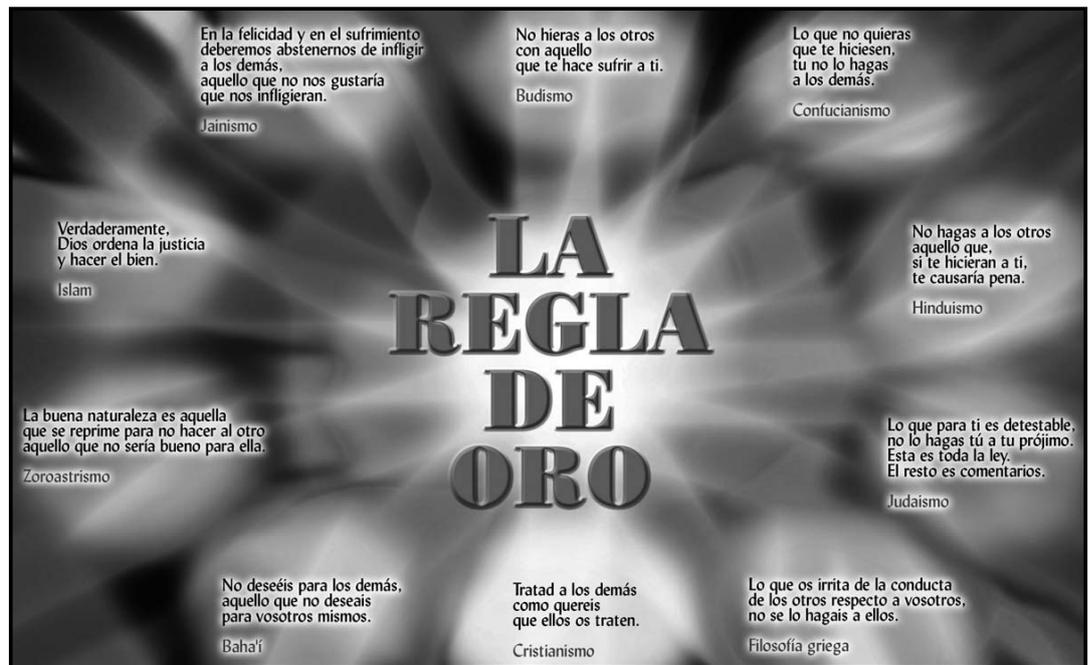
diversidad de lo sagrado.

- Las religiones deben esforzarse por renunciar al proselitismo. Van a establecer vínculos entre ellas y canales de comunicación y enriquecimiento

mutuo. La nueva "misión" de la que las religiones son conscientes, no va a tratar de convertir al otro haciéndole cambiar de religión, sino de ayudarlo a asumir más auténticamente su propia religión.

- Las religiones veneran la Realidad Última, que puede ser llamada con muchos nombres, aunque ninguno de los cuales le resulta apropiado. Ninguna religión va a concebir ya esta Realidad Última como un dios tribal, propio de su raza, pueblo o cultura... Todas las religiones van a superar su antigua imagen tribal de Dios.

- Las religiones coinciden en la llamada Regla de Oro: tratemos a los otros como nos gustaría a nosotros ser tratados. Esta regla vale, tanto respecto a los individuos, cuanto a los pueblos y las religiones, así como a su coexistencia pacífica en medio de la entera Humanidad.



- Esta Regla de Oro abraza también la Vida, la Tierra, el Planeta mismo, en esta hora de crisis que esta atravesando actualmente. Salvar la Vida, la Humanidad y la Tierra como un todo, es la meta suprema a la que en este momento histórico deberían adherirse.

Estos principios pueden constituir la Visión, la teología que necesitamos para afrontar los desafíos que la Tierra confronta. Las religiones son indispensables para superar el momento presente de la Humanidad. Las religiones pueden y deben ayudar a constituir la Alianza de Civilizaciones y Religiones para el bien común de la Humanidad y del Planeta.

Servicios Koinonia

Puede encontrarse una versión más amplia en:
servicioskoinonia.org/relat/351e.htm

VISIÓN GENERAL DE ESTA TEOLOGÍA

Teología del pluralismo religioso

Es el nuevo nombre de la anteriormente llamada teología de las religiones. Viene a ser la reflexión sobre el significado de la existencia de la pluralidad de religiones, desde la perspectiva de la propia religión. La "teología" es "la fe que busca entender", y esta teología del pluralismo religioso trata en concreto de responder a estas preguntas: las otras religiones,

¿son válidas?, ¿son verdaderas?, ¿son reveladas o naturales?, ¿salvan?, ¿lo hacen por sí mismas o en fuerza de nuestra religión?, ¿qué relación guardan con nuestra propia religión?, ¿son acaso una extensión de nuestra propia religión?, ¿es nuestra religión la única verdadera?, ¿es al menos la mejor, o aquella a la que tendrán que acabar desembocando las demás?, ¿tiene nuestra religión la misión de salvar a todos los seres humanos, también a los pertenecientes a otras religiones?, ¿somos el pueblo preferido de Dios, el pueblo elegido para esta misión salvadora?

¿Cuál es nuestra posición en Teología del pluralismo?

Respecto a las otras religiones, todo creyente lúcido se ha hecho alguna vez la pregunta de su significado; tiene por tanto su propia "teología del pluralismo religioso", implícita o explícitamente.

La clasificación más conocida es la que ideó Heinz Schlette, tripartita, tan clara y sencilla como famosa, que, aunque necesita ser matizada y desdoblada, es muy útil para ordenar la mente. Según ella serían tres las posturas posibles en teología del pluralismo:

a) **exclusivismo**: sostiene que exclusivamente nosotros estamos en la religión verdadera. Sólo nuestra religión es válida, sobrenatural, revelada. Las otras son inútiles, realidades simplemente humanas, religiones naturales. Fuera de nuestra religión no hay salvación.

b) **inclusivismo**: sostiene que fuera de nuestra religión también hay valores salvíficos; en las otras religiones también hay elementos religiosos

de gracia y de presencia de Dios... pero no son valores propios de esas religiones, sino realidades de gracia de nuestra religión, que han sido tomados por o se han reproducido en otras religiones. Lo que parece una riqueza de las otras religiones es, en realidad, una riqueza nuestra.

c) **Pluralismo:** Las religiones son distintas, muy distintas, pero todas funcionan de alguna manera como respuestas humanas al misterio sagrado, según la idiosincrasia del contexto y de cada cultura. Por tanto, serían antropológica y existencialmente semejantes, y, salvando las diferencias, igualmente valiosas. Dios no puede haber dejado a la mayor parte de los pueblos fuera de su atención, confiándolo todo a la labor misionera de un pueblo elegido. Esto sería injusto por parte de Dios.

Exclusivismo:

Mi religión es la única.

Inclusivismo:

Mi religión es la mejor.

Pluralismo:

En principio, todas las religiones son válidas.

El **exclusivismo** corresponde de alguna manera al **eclesiocentrismo**: La Iglesia se constituye en el centro único: "fuera de la Iglesia no hay salvación"

El **inclusivismo** se corresponde con el **crisocentrismo**: fuera de la Iglesia hay salvación, pero es salvación ganada por Cristo... luego "fuera de Cristo no hay salvación".

El **pluralismo** se corresponde con el **teocentrismo**: en el centro está Dios, y sólo Dios, y ninguna religión está en el centro, sino que todas giran igualmente en torno a Dios.

SUGERENCIAS PARA EL TRATAMIENTO PEDAGÓGICO DEL DOCUMENTO

- Aportar entre todos testimonios del pluralismo de la sociedad actual, pero no sólo en materialidad de rasgos y elementos plurales, sino en cuanto evidencia de una nueva mentalidad, diferente a la tradicional clásica. ¿Qué rasgos tiene esta mentalidad pluralista de la sociedad actual? ¿Qué significa en profundidad decir que el pluralismo es uno de los signos actuales de los tiempos.

- Poner en común las experiencias que hemos vivido de un cristianismo "singular y totalizante", como dice el documento. ¿Cómo era aquel cristianismo totalizante en el que vivíamos hace 50 años? ¿Qué ha pasado en la sociedad para que hoy ya no sea posible esa visión cristiana?

- ¿Qué postulados o supuestos profundos había en la base de aquel cristianismo que hoy ya no lo sean del actual?

- El cambio que se ha dado en el mundo actual respecto al pluralismo religioso, ¿en qué consistiría esencialmente? Expresarlo en pocas palabras, en unos cuantos rasgos, o con alguna experiencia significativa que hayamos vivido.

- ¿Fuimos educados cristianamente en el exclusivismo? Explicar-describir cómo era aquello, qué se pensaba, y qué prácticas se desarrollaban en consecuencia.

- ¿Somos o hemos sido inclusivistas? ¿Cómo, cuándo, por qué, dimos ese paso adelante?

- ¿Hemos accedido tal vez a una posición pluralista en cuanto a las religiones? ¿Cómo ha sido esa transformación mental? ¿Qué nos lo ha permitido?

- El documento no aborda -lo deja para otro documento posterior- los desafíos que la asunción de una posición pluralista implica para el cristianismo. ¿Qué afirmaciones cristianas tradicionales, clásicas, y hasta consideradas esenciales, crees que necesitan una nueva interpretación, a la luz de lo que hoy sabemos/sentimos desde la perspectiva del pluralismo?

- Organiza en tu comunidad alguna actividad (reunión, serie de reuniones, cursillo popular...) para estudiar este tema del pluralismo religioso que tantas consecuencias trae para la reinterpretación de nuestra religiosidad clásica.

- Toma algún libro adecuado, o varios, forma un grupo de personas interesadas, prepara un guión de animación, convoca a otros, y ayuda a la reflexión de la comunidad.

- Se puede subdividir el documento en partes, estudiar cada una de ellas antes de cada reunión, y en ésta debatir el correcto sentido de lo que allí se dice, aduciendo razones, testimonios, lecturas...



El elefante se hallaba dentro de una casa a oscuras; unas gentes de la India lo habían llevado allí para exhibirlo. Y para verlo, varias personas entraron, uno por uno, en la oscuridad. Dado que nadie podía verle con los ojos, cada uno trataba de tentarlo en las tinieblas con las palmas de las manos.

La mano de uno se posó sobre su trompa, y dijo: "ésta criatura es como un caño de esos por donde pasa el agua". La mano de otro tocó su oreja: le pareció semejante a un abanico. Otro, habiendo asido su pata, declaró: "Opino que la forma del elefante es la de un pilar". Otro posó su mano sobre su lomo y dijo: "En verdad este elefante es como un trono".

Así, cada uno hacía su propia versión del elefante según la parte que él mismo había tocado. Según la parte tocada e interpretada, sus afirmaciones diferían: un hombre lo llamaba A, otro Z... Si cada uno de ellos hubiese llevado un candil para alumbrar la estancia, la diferencia habría desaparecido de sus palabras.

El ojo de la percepción sensorial es solamente como la palma de la mano: la palma de la mano carece de medida para abarcar la totalidad de lo que tantea.

Rumi

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA DE INICIACIÓN

Por autores:

- **ARMSTRONG, Karen**, Una historia de Dios. 4000 años de búsqueda en el judaísmo, el cristianismo y el islam, Paidós, Barcelona 1995.
- **BASSET, Jean Claude**, El diálogo interreligioso, Desclée, Bilbao 1999, colección "Religiones en diálogo", 3
- **DUPUIS, Jacques**, El cristianismo y las religiones. Des desencuentro al diálogo, Sal Terrae 2002, 360 pp
- **Cristianismo y Justicia**, Religiones de la tierra y sacralidad del pobre, Sal Terrae, Santander 1997.
- **EATWOT/ASETT**, serie "Por los muchos caminos de Dios", 5 vols.: tiempoaxial.org/PorLosMuchosCaminos
- **KNTTER, Paul**, Introducción a las teologías de las religiones, Verbo Divino, Estella (España) 2007, pp 475.
- **MELLONI, Javier**, El Uno en lo múltiple. Aproximación a la diversidad y unidad de las religiones, Sal Terrae, Santander 2003, 398 pp
- **TORRES QUEIRUGA, A.**, Diálogo de las religiones y autocomprensión cristiana, Sal Terrae 2005.
- **SCHILLEBEECKX, E.**, Los hombres, relato de Dios, Sígueme, Salamanca 1995, 394 pp
- **TAMAYO, Juan José**, Fundamentalismos y diálogo entre religiones, Trotta, Madrid 2004. pp 309.
- **VIGIL, José María**, Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de teología popular, El Almendro, Córdoba 2005.

Libros colectivos y revistas:

- **VIGIL, J.M.** (coordinador), El debate actual sobre la teología del pluralismo. Después de la Dominus Iesus, Libros Digitales Koinonía, vol. I, págs. 43-46, en <http://servicioskoinonia.org/LibrosDigitales>
- **Revista CONCILIUM** 319, febrero de 2007, monográfica sobre "Teología del pluralismo religioso, el nuevo paradigma"
- **Colección "Tiempo axial"**, Editorial Abya Yala, Quito, tiempoaxial.org
- **Colección "Religiones en diálogo"**, de la editorial Desclee, Bilbao.
- **Agenda Latinoamericana'2003**: "Religiones en diálogo", en su archivo digital: servicioskoinonia.org/agenda/archivo
- **Bigliografía en línea** sobre teología del pluralismo religioso: <http://latinoamericana.org/2003/textos/bibliografiapluralismo.htm>



*El ideal del cristiano que dialoga con el budista no es convertirlo al cristianismo sino ayudar a que ambos nos convirtamos a lo que Jesús llamó el Reinado de Dios, más lejos y más allá de las fronteras de toda iglesia y religión visible: salir cada uno de nuestra estrechez para que se extienda el Reino.
Del diálogo inter-religioso el budista sale más y mejor budista que antes y el cristiano más y mejor cristiano que antes del diálogo.*

Juan MASIÁ

PARA UNA AGENDA TEOLÓGICA 2011-2013 DEL FORO MUNDIAL DE TEOLOGIA Y LIBERACION

En la Sesión de trabajo del FMTL en Dakar se va a tratar de elaborar una "agenda" (programación de trabajo) para las teologías de la liberación a nivel mundial, una serie de prioridades temáticas. En un "panel" de 5 personas, una por cada continente, interviniendo cada una 20 minutos, se va a presentar un punto de partida para el posterior debate de unos 80 teólogos/as para elaborar esa agenda.

José María Vigil nos traslada la ponencia que va a presentar por América Latina en ese debate que tendrá lugar los días 9 y 10 de febrero. El texto da una visión de conjunto de por dónde van los desafíos y las fronteras calientes de la teología hoy a nivel mundial.

Esquema sobre el que ubicamos estas ideas

El FMTL no habla para ni en nombre de todas las teologías, sino desde y para las "teologías liberadoras contextuales que trabajan por 'otro mundo posible' ". Queremos tomar esta constatación precisamente como el esquema de pensamiento sobre el que ordenar nuestra propuesta:

- teologías LIBERADORAS: impulsadas por el "principio-liberación" que conciben la realidad como historia, como proceso utópico-liberador, desde la opción por los pobres (que incluye muy diferentes "pobrezas")

- teologías CONTEXTUALES: que, encarnadas en sus contextos locales, parten de la realidad y que vuelven a ella con

un compromiso militante, de praxis de transformación histórica, tanto local como global.

- teologías DEL OTRO MUNDO POSIBLE, que nosotros llamaremos AXIALES, es decir, aquellas... que reconocen su centro de gravedad más del lado del futuro que del pasado, que asumen ya conscientemente que estamos en un tiempo axial de rupturas y de nuevas dimensiones, y que intentan construir realmente la otra teología posible, en medio de los tsunamis culturales y paradigmáticos que venimos experimentando

Vamos a estructurar nuestra propuesta desde este mismo esquema tripartito, sobre esas tres dimensiones de nuestra teología, por motivos de simplicidad y claridad, y sólo como un modesto punto de partida para el debate colectivo.

Prioridades para una agenda de trabajo de las TLs para los próximos (¿dos?) años esquematizada en tres dimensiones (liberación, contextualidad y axialidad)

• En la dimensión liberadora

Creemos que a pesar de la juventud de nuestra teología liberadora, su consistencia, su sentido, sus planteamientos fundamentales alcanzaron madurez hace varias décadas, y pese a los malos tiempos que corren, se mantienen firmes y no están en peligro. El fundamento de la teología liberadora, el "principio liberación", goza de buena salud y no es motivo de preocupación en sí mismo en este momento. ¿Sería no obstante necesario confrontar nuestros fundamentos clásicos con los nuevos planteamientos académicos en materia de filosofía política y sociología, que proponen hace ya tiempo una reconsideración de la política precisamente en torno a "la idea de Justicia" (Rawls, Sen)? ¿No deberíamos estar presentes intensivamente en ese debate? ¿Deberíamos asimismo incorporar esos actuales avances en una versión renovada de la fundamentación misma de nuestras Teologías de la Liberación, para que puedan dialogar con esta corriente tan importante y tan actual?

Al nivel de la práctica diaria lo más urge nuestra atención de acompañamiento es la crisis económica mun-

dial. Debemos denunciar con más energía profética y más penetración teórica económica la "vuelta de tuerca" que la dominación económica, en manos de las grandes multinacionales y del sistema económico global, de los eufemística llamados "los mercados", está dando sobre los pobres y las clases medias, en medio de una hegemonía cultural que ha logrado imponer con los medios de comunicación a su servicio, presentándose como un sacrificio inevitable y beneficioso para la humanidad. Como Teologías de la liberación, tenemos la obligación de desafiar esa hegemonía cultural neoliberal que somete a los pobres, y de acompañar más de cerca y más eficazmente a las iniciativas y movimientos populares e incluso gubernamentales que resisten actualmente (en América Latina concretamente vivimos esto en el ALBA y el movimiento bolivariano). Tal vez necesitamos revisitar teológicamente el tema de las fronteras y vínculos entre fe y política, y de nuestra relación con las mediaciones civiles y políticas para "el otro mundo posible" -y para el Reino- que ya se dan autónomamente en la sociedad, ante las que no podemos quedar pasivamente al margen.

En un campo más teórico, necesita atención urgente el encuentro, el cruzamiento, la re-elaboración de la dimensión liberadora de la teología, del "principio liberación", en los nuevos paradigmas de la actual "época axial" que atravesamos, para ir pre-

parando la teología liberadora propia de la nueva época, la teología de una liberación holística que sea realmente axial, o post-axial. Esta relectura, que ya está iniciada, sí debiera ser incorporada a nuestra agenda operativa para estos próximos años. No podemos vivir de renta de una teología liberadora cuyos fundamentos teóricos fueron establecidos en un tiempo que ya no es el actual, y que demanda estos nuevos abordajes y cruzamientos.

- **En la dimensión contextual**

La dimensión contextual de nuestra teología la reviste rostros y urgencias plurales, conforme a la irreductible variedad de los diferentes lugares geográficos, sociales y humanos en los que nos movemos. En este nivel, es cada teología la que siente mejor las urgencias propias de su contexto y por tanto su agenda operativa local o regional.

De cara a una agenda global, el FSM es un lugar ideal para percibir las urgencias mayores de nuestro contexto a nivel planetario. En este seminario podemos discernirlas y escoger consensuadamente las que nos parezcan prioritarias entre las que en el FSM hemos percibido. Nosotros sólo sugeriríamos, sólo como un punto de partida para el debate, si se acepta, estas prioridades:

- las víctimas la crisis económica mundial,
- las víctimas (humanas y no) del adveniente desastre climático (la

Tierra, el agua, la comunidad de la vida, la humanidad, el patrimonio cultural y espiritual acumulado...)

- las víctimas de los conflictos interculturales e inter-religiosos del choque de civilizaciones...

- las víctimas de las guerras y las armas.

- **En la dimensión "axial" (teologías "del otro mundo posible")**

Después de casi 50 años de teologías liberadoras y 10 del Foro Social Mundial, creemos que hay suficiente claridad como para dar un impulso notable a esta tercera dimensión, sobre cuyo eje se viene curvando hace tiempo el horizonte. El "otro mundo posible" no es sólo el que con nuestro esfuerzo queremos construir; es también una transformación cultural radical que estamos experimentando, como resultado de un concurso de fuerzas que no conocemos ni podríamos controlar, un verdadero tsunami cultural. Estamos -como vienen anunciando los mejores observadores- en un "tiempo axial", en una transformación que contornea la realidad sobre un eje cuya exploración nos puede ayudar a ajustarnos a su movimiento en la nueva dimensión. Sólo entrando decididamente por esa conciencia de axialidad, podremos ayudar a construir el otro mundo posible y su correspondiente teología, la "otra teología posible". Como teólogos/as, hombres y mujeres especialmente vueltos hacia la amplitud mayor del horizonte del

futuro, necesitamos optar más decididamente por este tiempo nuevo que ya vivimos, y como FMTL asumir conciencia de su carácter verdaderamente "axial", y dar prioridad en esta segunda década de FMTL-FSM a acompañar y secundar esa transformación axial, con todas las transformaciones y rupturas que sean necesarias, que proponemos agrupar aquí en cuatro núcleos paradigmáticos:

- El paradigma de género.

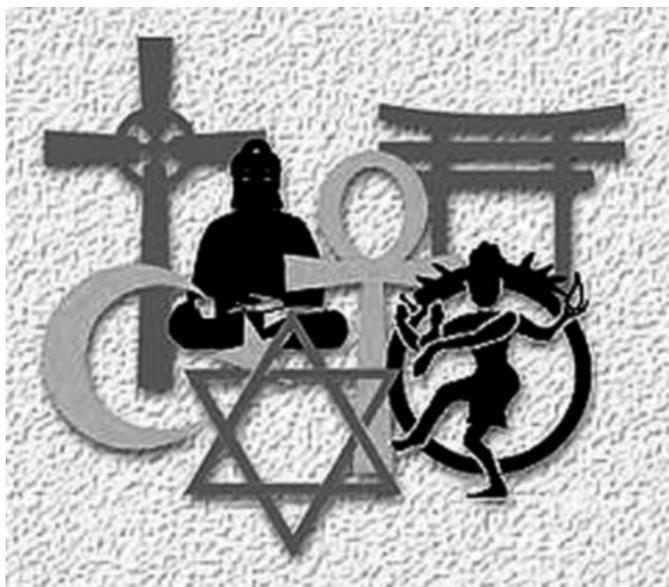
Acompaña a las teologías libradoras desde el principio haciéndose presente en los movimientos y teologías feministas (y también la wumanista, la mujerista, la teología de las mujeres africanas, la de las asiáticas, y otras) con un conjunto de herramientas peculiares (como la categoría de análisis "género", que se ha convertido en un instrumento de obligada referencia para toda teología) y un abanico de desarrollos temáticos que han ido profundizando y enriqueciendo notablemente su propuesta, sobre la corporalidad, la sexualidad, las orientaciones sexuales, el racismo, el etno-racismo, la violencia de género, la marginación de la mujer, la feminización de la pobreza, el cruce eco-feminismo, etc. Se puede decir que, desde hace varias décadas, se trata de uno de los filones más eficientes y activos de entre el conjunto del movimiento de las teologías de la liberación. No se trata de un campo temático sectorial (unas teologías "de genitivo"), sino

una perspectiva de teología fundamental, que implica una transformación transversal de todo el campo teológico y una afectación global a la vida: desde la práctica más cotidiana, hasta la imagen misma de Dios y otros símbolos religiosos, todo queda transformado por esta nueva perspectiva superadora del patriarcalismo, del kyrialismo, del racionalismo desgajado del oikos multi-relacional y holístico del que equivocadamente nos separamos en algún momento de nuestra historia ancestral.

Aunque esta perspectiva y la Causa que la mueve no es "asunto de mujeres", sino una realidad profundamente humana y humanizadora, y aunque no hace falta ser mujer para sentir la necesidad urgente de asumir decididamente esta Causa, creemos que son sobre todo las agrupaciones específicas en esta línea teológica, presentes en este Foro, quienes con mejor conocimiento de causa podrán proponernos las prioridades (tanto en contenidos temáticos como en enfoques hermenéuticos) que deberíamos asumir para la agenda teológica global que pretendemos elaborar en este FMTL. Y ello, no sólo porque ellas son expertas en teología feminista, sino porque son las mujeres quienes más sufren en propia carne el sexismo, y porque como teologías de la liberación no sólo queremos hablar en favor de los pobres, sino acoger en nuestra teología las voces de las personas a quienes la opresión silencia.

- *El paradigma pluralista.*

El inclusivismo actualmente hegemónico en las Iglesias y en las teologías, no es más que una forma de exclusivismo atemperado. Necesitamos terminar de cruzar el puente y pasar al nuevo territorio emergente, el "pluralismo de principio". Nuestras religiones fueron elaboradas en un tiempo en el que era posible el exclusivismo, la absolutividad y unicidad de cada religión. Ese tiempo se acabó, aunque las religiones se empeñen en prolongarlo, con la complicidad con las teologías que todavía no han despertado. El paso que se dio del exclusivismo al inclusivismo no resuelve los problemas, sólo los pospone. Es la hora de reconstruir toda nuestra teología sobre la evidencia del "pluralismo de principio", el fin del mito de la superioridad religiosa de principio, y el desplazamiento del horizonte hacia una "religación profunda", que nos sitúa más allá de los exclusivismos e inclusivismos históricos.



Todavía, la mayor parte de nuestras teologías son confesionales, inclusivistas y no pocas veces cripto-exclusivistas; no están preparadas para dialogar y colaborar/intercambiar con las otras religiones en pie de igualdad; no exploran la posibilidad de hacer teología desde una responsabilización planetaria inter-religiosa, única forma de posibilitar la convivencia fraterna de las religiones y una alianza de todas ellas en favor de la Paz y del Bien Común de la Humanidad y del Planeta.

Sólo una teología así, axialmente "pluralista", que abandone definitivamente los exclusivismos, las superioridades, las auto-atribuciones de unicidad y absolutividad, y la consiguiente visión proselitista del mundo... podrá ser teología "axial", del nuevo tiempo, una teología que asuma lúcidamente los ejes en torno a los que ya está girando el mundo actual y abriéndose a otro tipo de conciencia. Reconvertir toda la teología tradicional desde la nueva perspectiva pluralista, podría ser una tarea prioritaria en la que podríamos proponernos converger muchos de nosotros/as en estos (¿dos?) próximos años.

Y aunque se sale de nuestra área estrictamente teológica, ¿deberíamos preguntarnos si el FMTL podría estudiar la posibilidad de propiciar un Foro Macroecuménico de las religiones y tradiciones espirituales, para

unirse en el dar respuesta a la urgencia climática y económica actual?

- El paradigma ecológico.

Una buena parte de nuestras teologías siguen moviéndose en el imaginario elaborado por los relatos míticos religiosos de la "historia de salvación (humana)", revelada en los últimos cuatro milenios, ignorando lo que hoy sabemos sobre los 13.700 millones de años de historia cósmica de este universo. Buena parte de nuestras teologías siguen siendo todavía dualistas, imaginando que están ante un segundo piso superior, sobre-natural, divino, eterno... para el cual hay que vivir, frente a este piso inferior en el que estamos, natural, maligno y tentador, efímero, simple despensa material de recursos utilizables. Siguen hablando nuestras teologías -a veces un poco pudorosamente- de una salvación postmortal celestial del ser humano, alienándonos como si eso fuera el objetivo único de la vida humana. Sigue siendo una teología antropocéntrica, que nos confina en nuestro software particular desgajándonos y alienándonos respecto de la Tierra y el cosmos. Nuestra teología no dejará de legitimar la destrucción de la naturaleza mientras no cambie su visión. No dejaremos de destruir la naturaleza mientras no adquiramos la convicción religiosa de que somos parte de ella.

La mayor parte de nuestras religiones y teologías todavía tiene a lo divino y a lo sagrado confinando en

la llamada "transcendencia", concibiendo a Dios como "theos", como un "Señor" ahí fuera, ahí arriba, dejando a este mundo privado de divinidad e incluso de sacralidad, y sediento de reencantamiento.

El planeta se enfrenta con la sexta extinción masiva de la vida. Ahora no por un asteroide, sino por el propio ser humano. Con su sistema de vida, se ha convertido de hecho en una fuerza geológica destructora de la biodiversidad a un ritmo mil veces mayor que antes de la aparición del ser humano. Con la contaminación atmosférica estamos provocando un calentamiento planetario -ya casi con seguridad- mayor de los 3º, considerados el límite cuya trasgresión desencadenará un caos irreversible que extinguirá masivamente la vida y la humanidad misma. Y nuestras religiones y teologías, que no denunciaron esta orientación suicida durante los siglos pasados, todavía hoy se muestran reticentes, lentas para asumir esta urgencia de vida o muerte, que ya se cobra anualmente cientos de miles de víctimas, que dentro de 20 años se calcula que llegarán al millón.

Demasiada teología todavía piensa que lo ecológico es importante, pero que sería sólo un capítulo adicional a ser encajado en el viejo esquema de pensamiento, el mismo que nos ha llevado al ecocidio actual. Nos hace falta desarrollar esa teología con unas bases nuevas que ya hemos ini-

ciado; una teología oiko-centrada, que rompa con la vieja distinción entre lo natural y lo "sobrenatural", y que deseche la idea estrictamente trascendente de la divinidad que desacraliza y despoja de dimensión divina a la naturaleza; una teología que dialogue con la "ecología profunda" y deje de entender antropocéntricamente la realidad como "historia de salvación de la humanidad" y se oriente hacia un oiko-centrismo... Es decir, una teología axialmente nueva, concebida desde esos nuevos ejes.

Deberíamos acordar introducir en nuestra agenda teológica inmediata esta prioridad urgentísima de desarrollar esta teología ya iniciada. Las teologías indígenas y feministas tienen mucho que decir y que aportar en este campo.

- El paradigma post-religional.

Ya se ha hecho lugar común, incluso en la sociedad civil, la crisis de la religión que ya alcanza a medio planeta, mientras en la otra mitad una reviviscencia religiosa explota en nuevas Iglesias, religiones, espiritualidades sincréticas y una avalancha neo-pentecostal... ¿De cuál de estas dos mitades de la humanidad será el futuro? Los datos tan contradictorios que observamos posibilitan los diagnósticos más dispares. Pero alzando la mirada para ver el tramo más amplio posible del río de la historia, parecería que a pesar de todas los meandros y remolinos, el río como conjunto encamina sus aguas

en una única dirección global... Las poblaciones que salen de la pobreza y acceden a la educación y a la cultura urbana moderna, pronto se resienten en su religiosidad tradicional.

Contando como nunca con el apoyo de un amplio espectro de ciencias de la religión, se somete a nuevo escrutinio naturaleza y el origen de la religión y sus mecanismos de funcionamiento; ya no se la considera gratuitamente como el conocimiento privilegiado y el instrumento de espiritualidad preferente o único que siempre se le consideró; se distingue cada vez con más frecuencia entre religión y espiritualidad, y se extiende por doquier la tesis de que las "religiones" -no la religiosidad, no la "religación"- son también construcción humana, datada en el tiempo de la revolución agraria, de matriz rural, y con posible fecha de caducidad ligada a la desaparición de esa misma época agraria, desaparición que muchos analistas creen estarse dando en nuestra actualidad. La espiritualidad, la religiosidad, la "religación" es esencial al ser humano; las religiones, las formas concretas que esa religación asumió en la época agraria no lo son, pueden transformarse radicalmente, o incluso desaparecer...

Esta visión está ya presente en muchos ambientes culturales y en las prospecciones antropológicas civiles de nuestras sociedades. No está en el campo de visión de las instituciones



religiosas, ni de las masas populares con menor acceso a la educación. Se trata de uno de los desafíos mayores, en los que se juega casi el todo por el todo de las religiones. Se impone la urgencia de reevaluar la religión (una nueva reflexión teológica sobre la religión, una nueva "teología de la religión"), de estudiar a fondo la posibilidad de su anunciada superación (¿hacia un ser humano a-religioso, o supra-religional?), y de dar efectivamente "prioridad a la religación sobre la religión", poniendo a la teología efectivamente al servicio de la religación, no de las religiones, como objetivo último.

Toda esta problemática (que llamaremos "post-religional" para no decir

post-religiosa, en cuanto que las personas no pierden su dimensión religiosa profunda cuando abandonan los modos de las religiones), incluye, entre sus múltiples contenidos, la reevaluación del teísmo. Tenido por indubitable e imprescindible en buena parte de las tradiciones, hoy rebaja su cualificación epistemológica, no sin que intervenga en ello la convivencia ahora muy cercana entre religiones teístas y no teístas. El eclipse de Dios y la crisis de la religión han adquirido ya dimensiones epocales en Europa y el primer mundo en general, pero también en otros Continentes bastantes sectores empiezan a sentirla, aun en medio de la efervescencia neopentecostal. ¿No deberíamos plantearnos ya esta necesidad de esa nueva reflexión sobre la religión misma, la urgencia de una relectura y reconversión de lo religioso hacia lo "post-religional" (la espiritualidad más allá de las religiones)?

En este desafío, la experiencia europea nos parece ser un verdadero "lugar teológico". Su exposición en este mismo seminario sobre la "crisis de la religión" y la "crisis de Dios" expresa mejor y confirma esta problemática. Sin duda los teólogos/as europeos/as tienen mucho que aportarnos a todos en este aspecto.

- *El paradigma epistemológico.*

El ser humano está cambiando en esta dimensión tan sutil y difícil de percibir: cambia su forma de conocer, sus supuestos acrícos, postulados y

axiomas milenarios en los que se fundamentaba sin saberlo, los modos de inferencia hasta ahora utilizados y las fuerzas y dimensiones en ellos implicadas. Una revolución epistemológica que afecta a todo el conocimiento, y mediante él, a todo lo demás.

Durante mucho tiempo hemos estado instalados en un cómodo "realismo ingenuo" que postulaba la *adaequatio rei et intellectus*, una correspondencia directa entre lo que pensamos o expresamos y la realidad. Hemos venido interpretando en forma literal las creencias que vehiculan los mitos religiosos, como si éstos fueran descriptivos de la realidad, porque habrían sido revelados desde fuera por una autoridad absoluta... Hemos mantenido unos lazos demasiado estrechos con la metafísica, el racionalismo y el sustancialismo, al margen de lo evolutivo, lo caótico y lo procesual.

El nuevo paradigma epistemológico considera que nuestro conocimiento no describe la realidad sino que simplemente la modela, y que el conocimiento religioso es también construcción humana, elaborado a base de metáforas aproximativas, que con el tiempo se vuelven obsoletas, e incluso dañinas... Venimos asistiendo hace tiempo a la disolución de la metafísica, lo que supone una crisis radical de fundamentos, sobre todo para la teología cristiana tradicional. Como otrora y en otro sentido

pidió Kant, el nuevo paradigma nos pide "despertar del sueño dogmático religioso" que hasta ahora soñábamos. Estamos pasando del paradigma metafísico y dogmático al paradigma epistemológico y hermenéutico. El mundo religioso tradicional de creencias religiosas vehiculadas por mitos tenidos por literalmente ciertos desaparece. La epistemología realista, ingenua, acrítica, mítica, se va haciendo imposible en la nueva sociedad de conocimiento hacia la que avanzamos. En no pocos lugares del planeta se está experimentando una ruptura en la transmisión de las religiones: nuevas generaciones se sienten incapaces de aceptar el legado de sus mayores. La religión ya no va a poder consistir en "creer", en "someterse" a revelación venida de fuera, ni en aceptar verdades o doctrinas... Tal vez vamos hacia una religión sin verdades, sin doctrinas, reducida a su esencia: la "religación", la espiritualidad... Todo lo que fue milenariamente elaborado y expresado mediante aquella epistemología ancestral necesita ser reformulado.

El pluralismo cultural y religioso creciente de nuestras sociedades añade una dimensión nueva a la nueva perspectiva epistemológica: la interculturalidad. Nos hemos vuelto conscientes de la limitación de toda tradición cultural, así como de la necesidad de compensar su atávica tendencia centripeta exclusivista. Se acabó el mundo de la uniculturalidad, impuesta o hegemónica.

Debemos pasar definitivamente a la interculturalidad, o a la multiculturalidad... ¿Hay forma de encontrar un terreno (categorías, lenguaje, epistemología...) común en el que nos podamos encontrar para dialogar, para teologizar, y para la praxis histórica de liberación?

Las nuevas ciencias, sobre todo la cuántica, la cosmológica y las ciencias de la mente, continúan difundiendo imparablemente en la opinión pública y en los medios de comunicación, incluso en sectores parecería que las preocupaciones de la gente son más primarias y elementales... Muchas de las preguntas religiosas clásicas ahora parecen tener que ver más con esas nuevas ciencias que con la religión. Muchas personas, diariamente, optan por confiar el sentido de su vida más a la nueva ciencia que a la religión. Se hace necesaria un replanteamiento de la teología en diálogo con la ciencia. Es un tema candente y una prioridad inaplazable.

Una revolución epistemológica se viene encima, urgiéndonos pues a una reevaluación de las seguridades de objetividad que creíamos tener en religión, y a una reinterpretación de la religión más netamente como religación, liberada de verdades, doctrinas, dogmas, morales, cánones, institucionalizaciones... Un cambio verdaderamente axial. ¿No es un buen momento para de proponernos afrontarlo a nivel global?

Sin duda, hay muchos otros enfoques posibles, muchas otras categorizaciones, y también muchas otras visiones locales sobre las prioridades globales, por lo que esta propuesta podrá ser complementada y corregida. Desde la EATWOT/ASETT, con toda modestia, ofrecemos esta nuestra visión, para el debate en el FMTL, tal como se nos ha solicitado.

José María VIGIL

Comisión Teológica Internacional
de EATWOT/ASETT

Puede tomarse una versión de este texto
siempre actualizada en:
InternationalTheologicalCommission.org

Para más información sobre estos temas:

www.eatwot.org
www.Comision.Teologica.Latinoamericana.org
www.tiempoaxial.org/PorLosMuchosCaminos
www.InternationalTheologicalCommission.org

Algunos de estos documentos se han publicado también en papel en:

- Revista CHRISTUS, México DF, México, 782 (enero-febrero 2011), en castellano.
- Revista DIAKONÍA, Managua, Nicaragua, 135 (diciembre 2010), en castellano.
- Revista ALANDAR, Madrid, Spain, (diciembre 2010), en castellano.
- Revista VIDA PASTORAL, Buenos Aires, Argentina, varios números, en castellano.
- Revista ADISTA, Roma, Italia, 2 (gennaio 2011) in italiano.
- Revista Eclesiástica Brasileira, REB,, Petrópolis, Brasil, 281 (janeiro 2011), em português

Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo.

En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de/sobre America Latina que pasan por nuestras manos, y también de otras partes del mundo, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad prevista de 6 números al año.

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido", rellena y envíanos este boletín al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)**

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ n° _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____
Correo-e _____

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- **con una aportación económica**
*haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Caja España:
Comité Oscar Romero ccc: 2096-0643-22-3005273802,
indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido "*
- **multiplicando los textos publicados**
*entre tus amigos, compañeros, conocidos...
tejiendo con nosotros una red de información y concientización.*

**También puedes encontrar
el Documento del Ocote en:**